

Wuthering Heights de Emily Brontë y *Madame Bovary* de Gustave Flaubert: a propósito de la “fiebre cerebral”

new metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

provided by Portal de Revistas

Universidad Autónoma de Barcelona
Departamento de Filología Española
Bienvenido.Morros@uab.es

Recibido: 12 de marzo de 2008

Aceptado: 30 de enero de 2009

RESUMEN

Este trabajo pretende llamar la atención sobre la posibilidad de que Gustave Flaubert haya leído, con mucha atención, un pasaje de *Wuthering Heights* de Emily Brontë para elaborar una de las escenas más conocidas de *Madame Bovary*. A pesar de su insistencia en presentar su gran novela como una obra de invención propia, parece indudable la analogía entre las dos obras, a la que habría que añadir una tercera, *La Comtesse de Charny*, de Alexandre Dumas. Las tres, además, coinciden en el nombre de la enfermedad que padecen sus protagonistas femeninos.

Palabras clave: Literatura francesa, literatura inglesa, literatura comparada, medicina del siglo XIX, diccionarios de tema médico.

Wuthering Heights par Emily Brontë et *Madame Bovary* par Gustave Flaubert: à propos de la “fièvre cérébrale”

RÉSUMÉ

Ce travail prétend attirer l'attention sur la possibilité que Gustave Flaubert ait pu prendre un fragment de *Wuthering Heights* d'Emily Brontë comme source pour créer une des plus connues scènes de *Madame Bovary*. Malgré l'insistance avec laquelle Flaubert a présenté son grand roman comme une œuvre originale, l'analogie entre les deux œuvres semble indéniable; et on devrait encore ajouter une troisième, *La Comtesse de Charny* d'Alexandre Dumas. Qui plus est, les trois auteurs donnent le même nom à la maladie dont souffrent les héroïnes.

Mots clés: littérature française, littérature anglaise, littérature comparée, médecine du XIXe siècle, dictionnaires de thème médical.

Wuthering Heights by Emily Brontë and *Madame Bovary* by Gustave Flaubert: because of “brain fever”

ABSTRACT

This work tries to pay attention about the possibility that Gustave Flaubert could thoughtfully read a piece of *Wuthering Heights* by Emily Brontë in order to work on one of the most well-known *Madame Bovary* scenes. Although Flaubert always tried to present his great novel as a piece of work made up by himself, the analogy between both books seems clear; and we should still add one more, *La Comtesse*

de *Charny* by Alexandre Dumas. Furthermore, all of them coincide with the name of the illness that their feminine characters suffer from.

Key Words : French literature, English literature, Comparative literature, XIXth century medicine, dictionaries about medical theme.

Gustave Flaubert, en su correspondencia, bastante abundante, solía introducir comentarios a las novelas que iban saliendo en su época, y con cuyos autores mantenía una estrecha amistad. Dedicaba elogios, por sólo citar unos cuantos ejemplos, a *Madame Gervais*, de los hermanos Goncourt, y a *La conquête de Plassans*, de Émile Zola, pero, en cambio, nada dice de *Wuthering Heights*, y no sería por desconocimiento, al menos eso creemos. En las cartas, casi todas dirigidas a su amante Louise Colet, fechadas entre los años 1852 y 1854, hace referencia a los esfuerzos que le está costando la composición de su obra maestra, *Madame Bovary*, sobre todo por lo que respecta al estilo, pero muy poco llega a decir de sus modelos, y se llega a enojar, como reconoce en una carta de diciembre de 1852, cuando lectoras como su madre le señalan deudas evidentes, contraídas con varias obras de Balzac, por quien no sentía demasiada simpatía:

Autre rapprochement : ma mère m' a montré (elle l' a découvert hier) dans *le médecin de campagne* de Balzac, une *même scène* de ma Bovary : une visite chez une nourrice (je n' avais jamais lu ce livre, pas plus que *Louis Lambert*). Ce sont *mêmes détails* , mêmes effets, même intention, à croire que j' ai copié, si ma page n' était infiniment mieux écrite, sans me vanter (Flaubert 1927: 78).

De hecho, en otra carta del 27 de julio del mismo año, declara de manera categórica que el tema y el personaje de la novela son suyos, "tout est hors de moi" (Flaubert 1927: 3), y no ofrece demasiadas pistas al respecto. En este trabajo, nos proponemos sugerir cierto paralelismo entre una escena de su obra maestra y otra de *Wuthering Heights*. Supongo que el propio Flaubert nos echaría en cara esa posible deuda, tanto más cuanto que lo hizo con su propia madre. Pero vayamos al grano.

Emily Brontë había publicado la única novela que escribió, *Wuthering Heights*, en Londres en 1847 junto a *Agnes Grey* de su hermana mayor Charlotte, y que había provocado un gran escándalo en la sociedad victoriana del momento. En la obra de Emily, la protagonista, Catherine, vive una especial e intensa relación con Heathcliff, un niño que el padre de la joven había recogido en las calles de Liverpool traído a su casa para criarlo al lado de sus hijos, la propia Cathy y su hermano Hindley, quien aprovechaba cualquier ocasión para martirizarlo. Catherine y Heathcliff crecen juntos llevando una vida bastante salvaje y desordenada, y entre ellos nace una pasión que nunca se extingue, porque no llegan a satisfacerla. En edad núbil, Catherine, en diálogo con la señora Dean, se sincera afirmando que se degradaría casándose con Heathcliff, si bien admite amarlo profundamente, y que si se casa con Edgar Linton es en el fondo para ayudar a su compañero del alma a librarse de las garras de su hermano. Heathcliff sólo ha oído la primera parte de tales confidencias, porque, ofendido, decide huir no se sabe adónde, y Catherine, a quien la señora Dean informa de

que Heathcliff se ha hallado presente en esas revelaciones, sale corriendo a buscarlo, pero no lo encuentra en ninguna parte. Queda empapada por la tormenta de verano que ha caído esa tarde, y, mojada como está, permanece toda la noche junto a la puerta, esperando el retorno de su compañero del alma. Enferma gravemente, pero al final consigue recuperarse, aunque no vuelve a ser la de antes. A los tres años se casa con Edgar, y pasa a instalarse en la Granja de los Tordos; a los cuatro y medio celebra con júbilo el regreso de Heathcliff, quien, rico, se ha alojado en Cumbres Borrascosas. Cathy lo recibe con regularidad en su casa, a pesar de las reticencias de su marido, con la esperanza de que los dos se hagan amigos.

La hermana de Edgar, Isabella, se enamora de Heathcliff, y el propio Heathcliff se aprovecha de la situación para vengarse de Cathy, a quien se lo dice en una de sus visitas a la Granja, después de besar a su cuñada. Edgar, a quien la criada ha puesto al corriente de las acciones e intenciones de Heathcliff, le prohíbe volver a entrar en su casa, amenazándole de echarlo usando medios violentos. Al quedar solos, Edgar pone a su mujer entre la espada y la pared, dándole a elegir entre él o Heathcliff, y Cathy sufre una primera crisis nerviosa importante, al ser víctima de un letargo semejante a la muerte:

In a few seconds she stretched herself out stiff, and turned up her eyes, while her cheeks, at once blanched and livid, assumed the aspect of death. (Brontë 1992: 112).

Pero antes de sumirse en esa inmovilidad, casi cataléptica, había exteriorizado toda la violencia de que era capaz, siempre en contra de sí misma, dándose fuertes cabezazos contra los brazos del sofá en el que se había tumbado. Semejante estado de furia puede explicarse como un paroxismo por su condición histérica:

There she lay dashing her head against the arm of the sofa, and grinding her teeth, so that you might Nancy she would crash them to splinters! (Brontë 1992:116)

Al recuperarse de ese ataque, la señora Linton se dirige a su habitación para no salir de ella en tres días, durante los cuales no ingiere ningún alimento. Al cuarto día, come algo, pero no puede evitar caer en alarmantes delirios. El médico la visita y prescribe un ambiente de tranquilidad para que la enferma pueda evolucionar favorablemente. Sin embargo, la Granja de los Tordos se halla convulsionada por la huida de la señorita Isabella con Heathcliff, y precisamente, en el tiempo que duró la fuga, un par de meses, Cathy pasa los peores momentos de una enfermedad a la que ahora ya se le da nombre de fiebre cerebral:

For two months the fugitives remained absent; in those two months, Mrs. Linton encountered and conquered the worst shock of what was denominated a brain fever (Brontë, 1992:127-128).

En ese tiempo, Edgar asume el cuidado de su mujer, de la que no se separa ni de día ni de noche, y no puede disimular su alegría cuando ya la cree fuera de peligro. Sigue velando por su salud al saber que ella está embarazada. Al regresar a Cumbres Borrascosas, tras haberse casado con Isabella, a la que menosprecia e ignora, al corriente ya de la enfermedad de Cathy, y también de su embarazo, Heathcliff decide

visitarla a cualquier precio, y para ello cuenta con la colaboración de la señora Dean. Nada más verla se da cuenta de que la mujer de su vida se está muriendo, y, a pesar de los reproches que se intercambian, los amantes no pueden dejar de besarse y abrazarse. Precisamente en el último abrazo, Cathy se desmaya, y Heathcliff se la entrega tal cual a Edgar, que acaba de llegar de la iglesia. A medianoche de ese día la señora Linton da a luz a una niña y dos horas después deja de existir, sin haber recobrado el conocimiento.

Este pasaje de la novela de la mediana de las Brontë dejó huella en otro de *Madame Bovary* de Flaubert. La dama francesa padece la misma enfermedad que Cathy, al saber que su amante Rodolphe se iba sin ella y la condenaba a seguir viviendo al lado de su marido:

On crut qu'elle avait le délire ; elle l'eut à partir de minuit : une fièvre cérébrale s'était déclarée (Flaubert, 1999 :324).

El farmacéutico Homais, ante el primer desmayo de la dama, producido antes de declarársele la fiebre cerebral, había diagnosticado un síncope que atribuye al olor de los albaricoques. Al leer la carta de su amante, en que le anunciaba su marcha, Emma se siente tentada por el suicidio, pero decide bajar a cenar, ante la llamada de su criada. Una vez en la mesa la invade una sensación de ahogo que le obliga a levantarse, y ante la alarma de su marido intenta tranquilizarlo diciendo que son los nervios. Al oír pasar el carruaje en el que Rodolphe abandona la ciudad, no puede reprimir lanzar un grito, y, acto seguido, cae de espaldas, fulminada. Como primera medida, el farmacéutico, que había oído el grito, trae vinagre aromático para hacérselo inhalar a la desmayada. Emma recupera sólo por un momento el conocimiento, pero enseguida vuelve a perderlo, por lo que es trasladada a su cama, donde permanece inmóvil como una estatua:

Elle reste étendue, la bouche ouverte, les paupières fermées, les mains à plat, immobile, et blanche comme une statue de cire (1999 :322).

Al cabo de unos instantes, tras hablar el farmacéutico de "les irrégularités sans nombre du système nerveux" (323), se le declara la mencionada enfermedad, bajo cuyos efectos la paciente empieza a delirar. Desde ese momento, el marido, que además es médico, abandona a sus enfermos para permanecer cuarenta y tres días a la vera de su esposa, a quien prodiga todo tipo de atenciones. Transcurrido ese período, casi un mes y medio, Emma empieza a levantarse de la cama y a dar los primeros paseos. Se refugia en una especie de misticismo absurdo, leyendo los libros piadosos que entonces circulaban por el mercado editorial, pero pronto abandona esa actitud seguramente por falta de vocación. Para distraerse acompaña a su marido al teatro en Rouen, donde se reencuentra con un antiguo vecino y admirador, Léon, por quien al día siguiente, cuando Charles ha vuelto a Yonville, se deja seducir en el interior de un coche que recorre toda la ciudad con las cortinas echadas.

Las situaciones de Cathy y Emma, más allá de la enfermedad a la que sucumben, son muy parecidas. La dama inglesa sufre la peor crisis al conocer la fuga de Heathcliff con Isabella, y durante el período que dura su fiebre cerebral recibe todas

las atenciones y cuidados de su marido. Asimismo la dama francesa padece la fiebre al ser consciente que su amante se ha marchado (en este caso solo), y su esposo, Charles, no se separa de ella ni un momento, ni tan siquiera para ocuparse de sus pacientes, hasta que no nota una mejoría importante en su salud. Las dos mujeres, sin embargo, corren suertes muy diversas: Cathy acaba muriendo, mientras que Emma se restablece completamente para entregarse a un nuevo amante. La inglesa da a luz durante el transcurso de la enfermedad, mientras que la francesa lo hace un poco antes de contraerla, y esa circunstancia también puede llegar a ser determinante para explicar un desenlace tan diferente.

Pero ¿qué es exactamente una fiebre cerebral? Según el *Dictionnaire des sciences médicales*, cuyos sesenta volúmenes en octavo, publicados entre 1812 y 1822, tiene Charles Bovary en su biblioteca, es un término introducido por los médicos alemanes para designar una variedad del tifus atáxico (un tipo de tifus que repercute en el sistema nervioso), pero también se usaba para referirse a las encefalitis o meningitis. Recuérdese que la fiebre tifoidea había llegado a confundirse con la fiebre histérica:

FIÈVRE CÉRÉBRAL, *febril cerebralis*. Plusieurs auteurs modernes, particulièrement les médecins allemands, ont appelé *fièvre cérébral* une variété du typhus ataxique. Dont les principaux symptômes sont une douleur de tête extrêmement violente, accompagnée de rougeur de la face, de strangulation, de vertige ; ensuite un assoupissement profond, approchant de l'état apoplectique, des paralyses de diverses parties du corps. Souvent aussi on prend pour fièvre cérébrale une *encéphalite* ou une *meningite*. (Adelon 1816 : 265).

En el *Dictionnaire de médecine, de chirurgie, de pharmacie, des sciences accessoires et de l'art vétérinaire*, de Pierre-Hubert Nysten, en la quinta edición aumentada por Isidoro Bricheteau y otros colaboradores (París y Montpellier, 1833), se remite a Philippe Pinel, y a su *Nosographie Philosophique* (París, 1797), para definirla como una fiebre atáxica :

Fièvre cérébrale, febris cerebralis. Pinel apellait ainsi une variété de la fièvre ataxique caractérisée par des symptômes d'excitation nerveuse très intense. Selon la doctrine physiologique, c'est une complication de l'arachnoïdite avec la gastro-entérite (Hubert-Nysten 1833 : 421).

En el *Dictionnaire de médecine usuelle* (París, 1849), dirigido por Jean-Pierre Baude, se empieza explicando que la fiebre en cuestión es una inflamación aguda del cerebro para identificarla con la encefalitis y la meningitis y considerarla como una patología exclusiva de ese órgano:

CÉRÉBRALE (fièvre) (*méd.*). d. f. Nom sous lequel on désigne l'inflammation aiguë du cerveau ou de ses membranes, accompagnée de fièvre. Le connaissance exacte des deux maladies que el mot fièvre cérébrale représente, c'est-à-dire l'*encéphalite* et la *meningite*, est une des plus belles acquisitions de la médecine actuelle, une de celles qui honorent le plus notre époque... Non seulement l'inflammation du cerveau, avant les travaux de ces médecins [Rostan, Lalemand, Martinet y Parent Duchâtelet], était confondue avec celle de ses membranes, ou avec autres maladies appartenant à différents organes, mais encore l'encéphalite et la meningite, journellement méconnues, en prenant le nom de *fièvre nerveuse*, de *fièvre ataxique*, de *fièvre adynamique*, avaient à subir toutes les conséquences d'une pareille dénomination, c'est-à-dire des traitements qui étaient loin d'être

toujours d'accord avec le but que se propose l'art de guérir. Le mot de fièvre cérébrale, du moins, a sur ces derniers l'avantage de faire connaître l'organe malade, bien qu'il ait encore le défaut de ne pas préciser suffisamment la nature de la maladie et les parties du cerveau qui sont affectées (Beaude 1849 : 324).

En el *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, dirigido por M. A. Dechambre (París, 1878), se vuelve a definir la fiebre cerebral como del tipo atáxica (por más señas, esporádica) análoga a la apoplejía en los viejos:

La *fièvre cérébrale* ou *fièvre ataxique* sporadique analogue à l'apoplexie des vieillards et la *fièvre lente nerveuse* (Dechambre 1878 : 202).

En España, uno de los miembros de la Escuela de Libre de Medicina de Sevilla, Ezequiel Martín de Pedro, en su *Manual de patología y clínica médicas* (Madrid, 1876), también la considera una fiebre atáxica cuyo tratamiento no es nada fácil, y la diferencia de la sinocal o continua:

Todas las causas que obrando sobre el cerebro producen la exaltación de sus funciones son a propósito para dar lugar a la fiebre cerebral... La fiebre cerebral, como sinocal, es poco grave; por su localización en el cerebro lo es mucho, y es muy difícil la intervención del médico, pues con poco que avance traspasa los límites dentro de los cuales debe obrar (Ezequiel Martín 1876: 207).

Al sugerir la terapia, en la que descarta la sangría, Martín de Pedro recomienda la aplicación moderada de sanguijuelas "hasta que el enfermo haya pasado el peligro de la congestión", como dando a entender, de manera implícita, que la fiebre y la congestión cerebral, en cuanto inflamación del órgano afectado, son una misma enfermedad.

En Inglaterra, el *Dictionary of Daily Wants* (Londres, 1859), ofrece una amplia y detallada caracterización de la enfermedad, que divide en dos estadios diferentes, uno de excitación y otro de colapso:

BRAIN FEVER is characterized by two distinct epochs or stages - excitement and collapse; and though often distinct and well defined, it occasionally happens that the one stage is so blended with the other as not to be appreciable, till the graver consequences of the second period evince themselves. The symptoms of the first stage are deep and intense pain in the head, tightness across the forehead, throbbing of the temporal arteries, ringing in the ears, flushed face, bloodshot eyes, and a wild and glistening stare; the pupils are contracted, and particularly sensible of light, while the ears are impatient and irritable to the sense of noise: violent delirium, want of sleep, convulsive paroxysms, attended with a hot dry skin, hard quick pulse, a white coated tongue, great thirst, nausea and vomiting, and a confined state of the bowels. Sometimes the delirium is the first symptom shown, or the disease may progress to a culminating point in a more insidious manner, often commencing with an apparent attack of biliary vomiting. This formidable disease usually proves fatal in a few days, sometimes in twelve hours (*Dictionary of Daily Wants*, 1859).

No sabemos en qué texto se habría inspirado Emily Brontë para caracterizar la enfermedad de su heroína, pero no sería uno muy diferente al que acabamos de aducir. Las dos damas de las que venimos hablando presentan muchos de los síntomas que describe el diccionario inglés, pero sólo Madame Bovary tiene problemas gástricos. En las damas inglesa y francesa la enfermedad se resuelve en casi dos meses, y no en unos cuantos días. En las dos mujeres, no parece ser infecciosa, aunque es

verdad que Cathy, todavía soltera, había contagiado a sus futuros suegros una posible pulmonía, y, por tanto, en los dos casos se trata de una inflamación del cerebro, provocada por un desajuste del sistema nervioso.

En otras muchas novelas europeas, sus autores usaron la fiebre cerebral como enfermedad que padecen sus personajes, pero en ninguna de ellas se halla una afinidad tan evidente como en las obras señaladas. La menciona, por ejemplo, Walter Scott en *Ivanhoe* (cap. XXV), y Alexandre Dumas en muchas de sus obras, desde *Le Visconte de Bragelonne* (cap. CXXVI) a *La Dame aux Camelias* (cap. VI), pero donde se la atribuye a una mujer en circunstancias algo similares es en *La Comtesse de Charny* (1852), que cierra una tetralogía dedicada a la revolución francesa. En la novela, la joven Catherine, de orígenes humildes, se desmaya en el camino de Villers-Cotterêts a Pisseleu, tras despedirse de su amante el vizconde Isidore de Charny, enviado a París en misión peligrosa; Ange Pitou, un amigo de la muchacha a la que ama en secreto, se la encuentra tan inmóvil y sin sentido, que la cree muerta, pero, al comprobar aún en ella señales de vida, la lleva rápidamente a la finca, de la que era arrendatario su padre, y allí la deja en su cama:

Il avait trouvé Catherine en travers du chemin, muette, immobile, inanimée ; il l'avait crue morte il l'avait, désespéré, soulevée dans ses bras, posée sur ses genoux ; puis bientôt il s'était aperçu qu'elle respirait encore, et l'avait emportée tout courant à la ferme, où il l'avait, avec l'aide de la mère Billot, couchée sur son lit (Dumas 1852 : cap. XLIX).

Enseguida la atiende el doctor Raynal que le diagnostica una "fiebre cerebral", para la que aplica terapias de la vieja escuela, consistentes básicamente en sangrías y sinapismos:

Ce résultat physique était une fièvre cérébrale qui s'était déclarée la veille au matin, et qui menaçait de s'élever au plus haut degré d'intensité. Le docteur Raynal était occupé à combattre cette fièvre cérébrale par tous les moyens qu'employaient, en pareil cas, les adeptes de l'ancienne médecine, c'est-à-dire par les saignées et les sinapismes (Dumas 1852 : cap. XLIX).

Al mediodía Catherine resulta presa de un fuerte delirio, en cuyo transcurso llega a decir cosas muy extrañas, por lo que el médico decide alejar a los padres de la hija. El padre, monsieur Billot, exige una explicación al médico, quien se la da, declarándole sin ambages que su hija padece lo que se llama una "meningitis aguda", y que para combatirla es imprescindible no sólo determinadas medicinas sino la limitación de las visitas:

que votre fille a ce que nous appelons une méningite aiguë, et que, lorsqu'on a cela, de même qu'il ne faut prendre que certaines choses, il ne faut voir que certaines personnes (Dumas 1862 : cap. XLIX)

El padre le pregunta si su hija se morirá, y el doctor Raynal le contesta que no, siempre que se sigan sus recomendaciones:

On meurt de toutes les maladies, quand on est mal soigné, mon cher monsieur Billot ; mais laissez-moi soigner votre fille à ma façon, et elle n'en mourra pas... Je réponds d'elle ; mais il faut que, d'ici à deux ou trois jours, il n'y ait que moi et les personnes que j'indiquerai qui puissent entrer dans sa chambre (Dumas 1852 : cap. XLIX).

Antes de la aplicación estricta de ese régimen de visitas, monsieur Billot entra en la habitación de su hija, a quien ve con los ojos extraviados y con una venda en la frente mojada con agua helada, diciendo cosas apenas inteligibles y sin ningún sentido. El médico, muy sagaz, deduce que su paciente está en semejante estado por ocultar un secreto de amor, y que para mejorar de su enfermedad necesita de un amigo en quien poder desahogarse. Como sabe que Pitou es amigo suyo, porque le ha oído ese nombre en sus delirios, pronunciado junto al de Isidoro, pero en tono diferente, decide que sea el amigo, y no los padres, quien se ocupe por velar a la enferma. Además, cree que Pitou, recién llegado de la capital, podrá darle alguna noticia tranquilizadora sobre la suerte que el vizconde puede haber corrido en París, y la tranquilidad es la mejor terapia para enfermedades que afectan al cerebro:

Or, Pitou avait trouvé Catherine évanouie sur le chemin de Boursonne à Paris. Il l'avait rapportée sans connaissance à la ferme ; à la suite de cet événement, la jeune fille avait été prise de la fièvre cérébrale. Cette fièvre cérébrale avait amené le délire ; dans ce délire, elle s'efforçait de retenir un fugitif, et, ce fugitif, elle l'appelait Isidore. On voit donc que c'était chose facile au docteur de deviner le secret de la maladie de Catherine, qui n'était autre que le secret de son coeur. Dans cette conjoncture, le docteur s'était fait ce raisonnement : Le premier besoin d'un malade pris par le cerveau est le calme (Dumas 1852 : cap. L).

El doctor sangra por tercera vez a Catherine, y así consigue que le baje la fiebre y vuelva a tener un pulso normal. También manda preparar un calmante para poder dárselo a la joven campesina "cuillerée par cuillerée". Da instrucciones a su madre de no entrar en la habitación aunque oiga gritar a su hija, y la madre, ante semejante orden, siempre a la expectativa en la habitación de al lado, no puede menos que exclamar: "c'est bien triste, qu'une mère ne puisse pas entrer dans la chambre de sa fille" (Dumas 1852: cap. L). Al poco tiempo, Catherine recupera la salud, porque primero ha recibido una carta del vizconde y después ha podido verlo y tocarlo con sus propias manos. Lo que le sucede más tarde a la joven campesina carece para nosotros de interés, pero no está de más recordar que tiene un hijo de Isidore, y que acaba casándose con su amigo y confidente, Ange Pitou, tras la muerte del amante.

La protagonista de la novela de Dumas no sólo padece la misma enfermedad que Cathy Linton y Madame Bovary, sino que la sufre tras conocer la marcha de su amante. Sigue una terapia, a excepción de las sangrías, bastante similar a la de Emma, a quien su marido le pone compresas de agua fría (se supone que en la cabeza) y sinapismos ("à lui poser des sinapismos, des compresses d'eau froide", 324), además de administrarle "sedatifs, des émoullients, des dulcifiants" (323-234). Charles, por si fuera poco, está continuamente tomándole el pulso, al igual que hacía el doctor Reynal con Catherine para tener controlado el ritmo de sus pulsaciones. Recuérdese que *La Comtesse de Charny* aparece precisamente cuando Flaubert se haya entregado en la redacción de *Madame Bovary*, y que por eso resulta verosímil que voluntaria o involuntariamente el segundo haya podido dejarse influir por algún episodio de la novela del primero.

En la prosa en castellano, por ejemplo, Fernán Caballero hace sufrir la "fiebre cerebral" a Stein en *La Gaviota* (Madrid, 1849), pero el alemán, futuro marido de la protagonista, la contrae por algo similar a una insolación, y Juan Valera se la atribuye

ye en *Pepita Jiménez* (Madrid, 1874) al joven Luis de Vargas, pero para definir su estado de excitación tras su duelo con el conde de Genazahar, a quien, bañado en sangre, no sabe si lo ha matado (334). En diversos cuentos, Pedro Antonio de Alarcón la saca a relucir bien para determinar el tipo de conmoción que le había producido al capitán Veneno un balazo en la frente, bien para designar el pánico de que es atacado el soldado Risitas al entrar en Varsovia, pánico hasta cierto punto justificable por haber matado antes a un polaco llamado Iwa, a quien, ya cadáver, le había cortado una oreja (126 y 224-225).

Las tres novelas analizadas arriba, desde luego, son muy diferentes, pero presentan una escena que parece unir las de manera casi evidente. Sus protagonistas (la Catherine de Dumas lo es menos dentro de una obra con tantos personajes) tienen que enfrentarse a la misma enfermedad por la misma causa, que es el alejamiento del ser amado, pero evolucionan de manera distinta. Emma y la Catherine francesa llegan a recuperarse totalmente para enseguida entregarse al amor, o del mismo hombre o de otro hombre, mientras que Cathy Linton no logra superar la enfermedad, quizá porque apenas tiene ninguna expectativa de poder entregarse por completo a Heathcliff.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCON, P. A. De (2005): *El clavo y otras narraciones*, edición de Tomás Rodríguez Sánchez, Madrid, Castalia Prima.
- ADELON, ALARD, ALIBERT ET ALIA (1816) : *Dictionnaire des sciences médicales par une société de médecins et chirurgiens*, vol. XV, París, C. L. F. Panckoucke.
- BEAUDE, J.-P. (1849) : *Dictionnaire de médecine usuelle par une société de professeurs, de membres de l'Académie royale de médecine*, París, Didier.
- BRONTË, E. (1992): *Wuthering Heights*, edición de Linda H. Peterson, Londres, Macmillan Press.
- CABALLERO, F. (1987): *La Gaviota*, edición de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Castalia.
- DECHAMBRE, A. (1878) : *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, Quatrième série, tome deuxième, París, Typographie Lahure.
- Dictionary of Daily Wants* (1859): *Discovering Dickens. A Community Reading Project*, en dickens.stanford.edu/archive/tale/issue14_gloss.html.
- DUMAS, A. (1852) : *La Comtesse de Charny*, en <http://www.dumaspere.com/pages/biblio/chapitre>.
- FLAUBERT, G. (1927) : *Correspondance*, 3e série, en *Oeuvres complètes*, París, Louis Conard.
- (1999) : *Madame Bovary*, edición de Jacques Neefs, París, Librairie Générale Française.
- MARTÍN DE PEDRO, E., (1876): *Manual de patología y clínica médicas*, Madrid, Oficina tipográfica del Hospicio.

NYSTEN, P.-H. (1833) : *Dictionnaire de médecine, de chirurgie, de pharmacie, des sciences accessoires et de l'art vétérinaire*, 5^a edición aumentada por Bricheteau y Briand, París y Montpellier, Chaude Libraire-Éditeur.

VALERA, J. (2001): *Pepita Jiménez*, edición de Leonardo Romero, Madrid, Cátedra